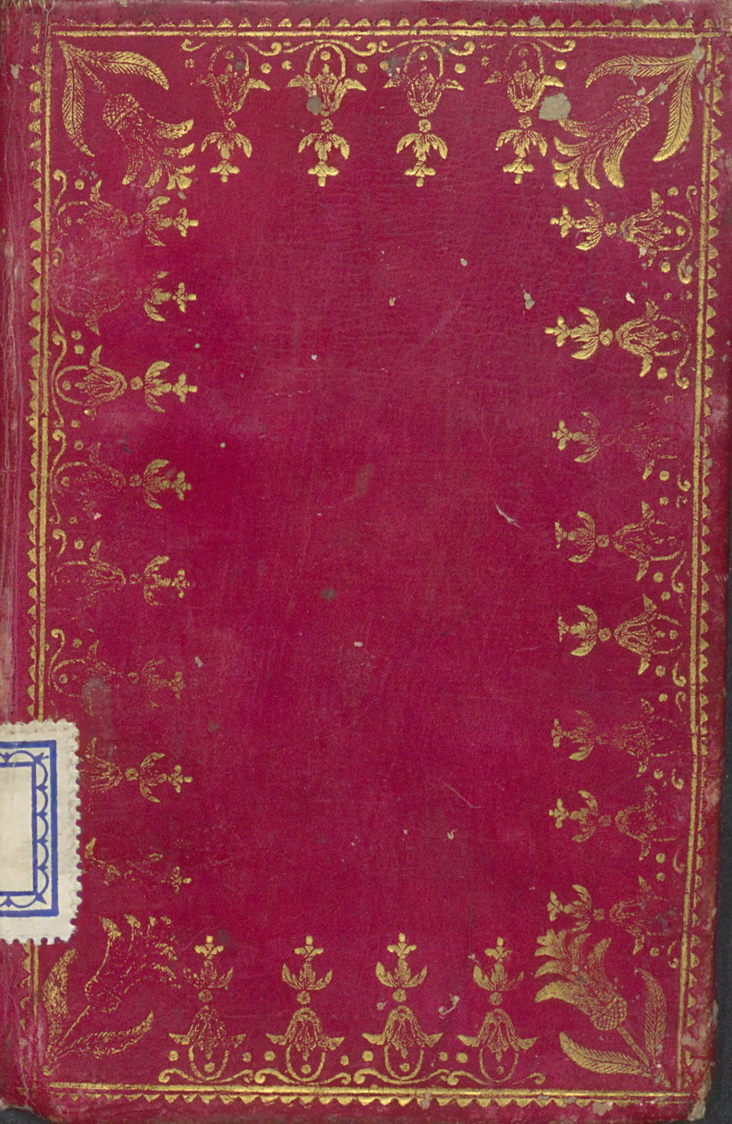
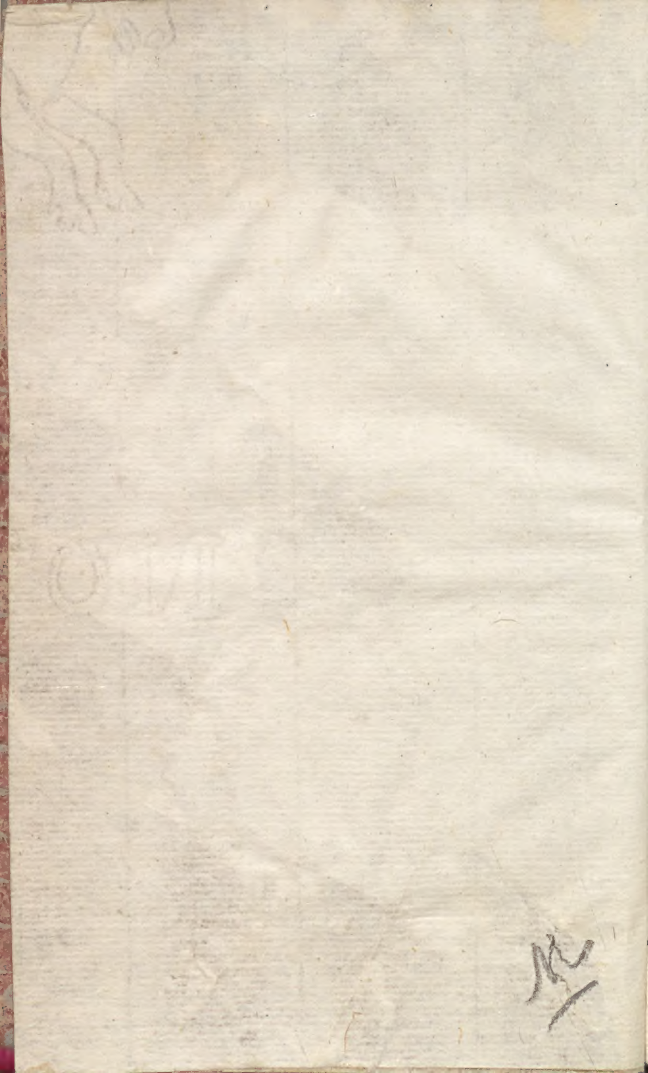








DEVOC[illegible]
A LAS TRES HORAS
DE LA AGONIA
DE CHRISTO
NUESTRO REDENTOR,

Y METHODO CON QUE se practica en el Colegio Maximo de San Pablo de la Compañia de Jesus de Lima.

ESTENDIDA DESPUES à otras Provincias.

DISPUESTA

POR EL P. ALONSO MESSIA de la extinguida Compañia de Jesus.

[illegible]
[illegible] Vazquez [illegible]

✠

DEVOCION

A LAS TRES HORAS
DE LA AGONIA

DE CHRISTO

NUESTRO REDENTOR,
Y METHODO CON QUE SE
practicaba en el Colegio Maximo de
San Pablo de la Compañia de
Jesus de Lima,
ESTENDIDA DESPUES
à otras Provincias.

DISPUESTA

POR EL P. ALONSO MESIA,
de la extinguida Compañia de Jesus.

Con licencia: En Sevilla, por D. Manuel
Nicolàs Vazquez, y Compañia.

ADVERTENCIA DEL IMPRESOR.

OBligado de las repetidas instancias de muchos devotos à hacer quarta impresion de la ternisima devocion del Santo Exercicio de las Tres Horas, me ha parecido justo para mayor aprecio de esta practica devotisima, dàr antes alguna breve noticia de su Venerable Autor, cuya vida admirable, impresa en Lima año de 1733. vino á mis manos despues de la segunda impresion de dicho Exercicio.

Naciò el V. Padre Alonso Mesia en un Pueblo de Indias llamado Pacarào, Encomienda de sus Padres, que siendo vecinos de Lima, y de su primera Nobleza, se hallaban por casualidad en dicha Encomienda. Fuè su nacimiento à 10 de Enero de 1655. sus Padres Don Francisco Mesia Ramon, y Doña Francisca de Bedoya Campuzano, Parienta de Santo Toribio Mogrovejo. Fuè llamado de Dios (en la edad de diez y seis años) à la Compañia de Jesus, donde concluidos sus estudios con grandes creditos de virtud, y aventajado ingenio, comenzò la carrera de sus ministerios en el Colegio de San Pablo de Lima, desde donde,

aun leyendo Grammatica, empezò, y entablò por los años de 1685. la Mision por la madrugada en la gran Plaza de Lima, tres dias cada semana, la continuò hasta morir, excepto en los casos de enfermedad, ò ausencia. Sin dexar estos ministerios, à Prefectura de la Escuela de Cristo, y Confesiones, leyò Curso de Artes en dicho Colegio. Estableciò en èl la dicha Escuela de Cristo, en ella la devocion de las Tres Horas del Viernes Santo, que tanto se ha estendido. Un año fuè enviado à Compañero de Maestro de Novicios. Luego à Superior de la casa llamada de los Desamparados, que havia años poseìa la Compañia. Esta la erigiò en Casa Profesa, para lo que venciò gravisimas dificultades. En el Claustro de ella labrò una hermosa Capilla, en que estableciò la Congregacion de los Nobles, con el Titulo del Purisimo Corazon de MARIA, de la que fuè primer Prefecto el Excelentisimo Señor Virrey, Marquès de Castelfuerte, y dio principio en la Fiesta de la Purisima Concepcion del año de 1726. Quando era Superior de dicha Casa de los Desamparados, solicitò la fundacion del Convento de Religiosas Dominicas de Santa

Ro-

Rosa de Lima, en cuyo Coro, en memoria, pusieron las Religiosas un Retrato del V. P. con la inscripcion siguiente.

,, El V. P. Alonso Mesia, de la Com-
,, pañia de Jesus, Varon Apostolico, que
,, por espacio de 47. años trabajò ince-
,, santemente en esta ciudad de Lima, con
,, ministerios continuos de su Instituto, di-
,, reccion de almas, y obras grandes del
,, servicio de Dios; entre las quales fuè mui
,, principal, lo que le debiò la fundacion
,, de este Convento de Santa Rosa, al qual
,, asistiò en los Confesionarios, y Platicas
,, hasta su muerte, que fuè à 5. de Enero,
,, Sabado à las 6. de la mañana del año
,, de 1732.

En el tiempo de Superior de dicha Casa, le enviò el Padre General de la Compañia, Patente de Provincial de Quito; mas los clamores de la ciudad de Lima embarazaron el viage. A los seis años fue hecho Provincial del Perù, y en tiempo de su Provincialato se volvieron à la Compañia dos Catedras de Teologia en la Real Universidad de Lima (renunciadas de antiguo por justas causas) y acompañando à seis Jesuitas, que presentò el Grado de Doctores,

res, la Universidad diò tambien el Grado al venerable Padre, sin que le valiese su resistencia. Adelantò mucho su obra para la Casa Profesa. Hizo la Casa de Exercicios en la Granja del Colegio de San Pablo. Estableciò otra Escuela de Christo en el Hospital de Santa Ana. Acabado el Oficio de Provincial el año de 1719. pasò al de Procurador de su Casa Profesa de Nuestra Señora de los Desamparados, lo que solicitò por la repugnancia, que havia en varios sugetos à esta ocupacion. Desde aqui siguiò los ministerios, que havia entablado en otros Colegios hasta los ultimos dias de su vida. Muriò en el dia arriba citado, de edad de 77. años, los 61. de Compañia.

PRO-

PROLOGO.

EL Siervo de Dios Padre Alonso Mesia, de la Compañia de Jesus, Varon Apostolico de su Patria Lima, inventò, y promoviò varios ministerios, que exercitaba en bien de las almas, y que se han continuado por varios Jesuitas herederos de su zelo.

Entre otros fuè el Exercicio de las Tres Horas del Viernes Santo, desde las doce à las tres de la tarde, que exercitò en Lima por muchos años con grandes frutos, y este ministerio se ha recibido con tanta aceptacion, con tanto gusto, y tanto provecho de los que asisten à èl, que se ha extendido con notables progresos. El Siervo de Dios comenzò haciendolo el primer año, sentado en una silla, y con algunas almas devotas, que asistian à la Escuela de Christo en la Iglesia del Colegio Maximo de la Compañia de Jesus. A pocos años fuè necesario subir al Pulpito, porque se llenaba la Iglesia de un numerosisimo concurso, à un empleo tan devoto, y tan propio de dia tan sagrado como el Viernes Santo. Dilatòse despues por toda la ciudad de Lima;

pues

pues casi todas las Parroquias; y los Monasterios de Religiosas piden Padre, que les haga estas tres Horas. Pasò despues à todo el Perù pues en todas las Iglesias de la Compañia se hace con notables concursos, y fruto de las almas: y como en todas partes se ha recibido con singular aprobacion, los que las han visto en parte, las han procurado llevar à otras, y asi de la Provincia de el Perù han pasado à toda la Provincia de Chile, y despues à toda la de Quito, y aun se ha transplantado à Cartagena, Panamà, y la Provincia de Mexico, porque estas Ciudades algunos Señores Obispos, Oidores, Presidentes de Lima, han procurado, que crezca en ellas la semilla de esta devocion, que traxeron desde aquella Corte, donde con tanto aplauso vieron, y recibieron,

Pero como los genios de los hombres son diversos, y esta devocion se transplanta à Lugares, y concursos, que no han visto el modo, con que se practica en Lima, se ha reconocido un inconveniente; y es, que en las copias del Librito de dichas Tres Horas, introducen mucha variacion; y en el modo de hacer esta devocion hai tantas

muta-

mutaciones, que apenas se conocen ser las Tres Horas que principiaron en Lima; y como el espacio es dilatado, por ser de tres horas, lo hacen mui pesado, por el modo con que las practican, siendo asi, que el methodo, que usò su Autor el Padre Alonso Mesia, y que practican los Jesuitas, que lo han vistò, es suavisimo; porque con la variedad de alternarse ya Leccion, ya Rezo, ya Meditacion con instrumentos musicos, hace suavisimo el espacio de las tres horas, que se emplean en este Exercicio.

Por esto ha parecido conveniente el imprimir el mismo Librito de su Autor, algo añadido, y declara la forma, y methodo, con que se hace en Lima; asi para que la uniformidad haga una misma devocion en todas partes, como para que sabiendose el metodo, se haga suave en todas partes la devocion. Y se puede esperar, que con noticia, que se tenga por el Librito impreso, devocion tan util, y tan sagrada, se estienda à otras Iglesias, à otras Ciudades, y aun à otros Reinos, pues siendo tanta la piedad de los Cristianos, y tan sagrado, y venerable el dia de Viernes Santo, es fa-

cil

cil de persuadirse, que todos los Cristianos quieran emplear devotamente tan sagradas horas; y gastar, en memoria de la Pasion de Nuestro Redentor, dia tan distinguido como el del Viernes Santo.

Viniendo pues al metodo, es el siguiente. Prevenido el Altar con una Imagen de Cristo Crucificado, y las luces convenientes (que en algunas partes se dispone con tal aparato, que con sola su vista infunde respeto, y veneracion) sube al Pulpito un Padre, y principiando con el *Persignum Crucis*, y la invocacion del Espiritu Santo, que està al principio de este Libro, hace una breve exhortacion, conque persuade à los presentes, quan justo, y debido es que los Cristianos acompañen à su Redentor en estas tiernisimas horas de la agonia, que paso en la Cruz por su amor, y redencion. Declarales lo que los Santos han dicho, y las Santas han entendido en sus Revelaciones, de la utilidad, que trae el acompañar à Jesu Cristo en su muerte para que su Magestad nos acompañe en la nuestra. De esto se hallarà mucho en el Beato Alberto Magno, en San Bernardo, y en las Vidas de Santa Catalia de Sena, Santa Gertrudis,

trudis, Santa Magdalena de Pazzis, y otras. Reza alguna cosa à proposito con el Pueblo, como una Salve, ù otra Oracion, à Nuestro Señora de los Dolores, &c. Sientese despues el Padre, y se sienta todo el concurso, y comienza el Padre à leer la Introduccion, que esta al principio de este Librito. Leida esta, se hincan todos, y meditan en silencio alguna cosa de la Pasion, mientras en el Coro con suaves instrumentos se canta alguna letra propia de la Pasion.

Despues se sienta el Padre, y todo el concurso, y lee desde el Pulpito, con pausa, afecto, y voz tierna, la primera palabra, como està en el Librito. Acabada, se hincan todos, y se canta en el Coro con suaves instrumentos, dos, ò tres Coplas, que digan sobre la misma palabra. Al fin de esta cancion se pone el Padre en pie; quedase el Pueblo de rodillas y reza alternadamen te con el algunas Oraciones, como un Padre nuestro, y diez Ave Marias, ò dice algunos afectos, segun se expresara en cada palabra.

Sientanse despues todos, y lee la segunda palabra, la qual acabada, se hincan todos,

Y

y se canta en el Coro alguna cosa propia de la segundapalabra. Despues se reza, &c. Y este mismo metodo se guarda en cada una de dichas siete palabras.

Aqui se advierta, que el Predicador, ò Director se ha de ir acomodando, y proporcionando al tiempo, para que ni falte, ni sobre de las tres horas; pues esta devocion pide acabarse al mismo tiempo, en que espirò Jesu Cristo: y asi se ha de ir con mas pausa, ò con mas prisa en lo que leyere, y rezare, &c. segun lo que pidiere la medida del tiempo. Y si reconoce, que todavia resta mucho tiempo, puede interpolar la leyenda con una, ù otra exhortacion breve, donde viniere à proposito, y asi llenara mas tiempo, para que pueda llegar con la devocion al fin de las tres horas.

Ya que son cerca de las tres, acabada la ultima palabra, se sienta, y lee con mucha pausa, ternura, y devocion, el ultimo apostrofe, que està en el fin de este mismo Libro. Y si aun sobra tiempo bastante, dice en pie las Salutaciones de las Llagas de Jesu-Christo, que estan al fin puestas; pero si falta tiempo, se omiten estas.

Cer-

Cerca ya de las tres , se hincan todos, y en el Coro se entona con una voz mui tierna el Credo , y se mide de modo , que dèn las tres al tiempo del *incarnatus , Crucifixus , & mortuus est.*

Aqui se pone en pie el Padre , y con grande , y lastimoso grito dice : Ya muriò Jesu-Cristo , ya espirò Nuestro Redentor, ya acabò la vida nuestro Padre. Y con gran fervor prosigue exhortando al llanto , à la compasion , ternura , y contricion, ya hablando con Jesu-Cristo , ya con su Madre Santisima , y Dolorida , ya con los pecadores , &c. y remata con un fervoroso Acto de Contricion.

S.ALU-

SALUTACIÒN AL ESPIRITU SANTO.

Ven à nuestras almas
O Espiritu Santo,
Y envianos del Cielo
De tu luz un rayo.

Ven, Padre de pobres,
Ven, de dones franco,
Ven, de corazones
Lucido reparo.

Ven, Consolador
Dulce, y Soberano,
Huesped de las almas,
Suave regalo.

En los contratiempos
Descanso al trabajo,
Tempianza en lo ardiente,
Consuelo en el llanto.

Santisima luz
De todo Cristiano,
Lo intimo del pecho
Llena de amor casto,

En el hombre nada
Se halla sin tu amparo,
Y nada haver puede,
Que no le haga daño.

Con tus aguas puras
Lava lo manchado,
Riega lo que es seco.
Pon lo enfermo sano.

Todo lo que es duro
Doblegue tu mano;
Gobierna el Camino,
Fomenta lo elado.

Concede à tus Fieles,
En ti confiados,
De tus altos dones
Sacro Septenario.

Aumento en virtudes
Haz que merezcamos,
Del eterno gozo
Da feliz descanso,

INS-

INSTRUCCION DE LO QUE se ha de hacer, y contemplar el Viernes Santo en las horas de Agonia, desde las doce à las tres de la tarde.

Primeramente se harà un breve razonamiento, para disponer à la reverencia, y aprovechamiento de estas tres horas, el que concluido, se lee lo siguiente.

TODOS los Fieles Cristianos, amantes de nuestro Salvador Jesus, redimidos, y rescatados con el precio de su preciosisima Sangre, Pasion, y Muerte, del Cautiverio de la culpa, y del demonio; debemos contemplar con suma atencion, y reverencia, los tormentos, congojas, y angustias mortales, que en el espacio

de

de estas tres horas de agonia, desde las doce hasta las tres de la tarde, padeciò nuestro amorosisimo Redentor en la Cruz. Fueron tan terribles, y crueles, que como dice San Bernardo, no hai entendimiento humano, que lo pueda comprehender, ni lengua criada, que lo pueda explicar. No tenia cosa sana el Salvador desde la planta del pie hasta lo mas alto de la cabeza. Miralo bien, alma, en esa Cruz, todo de los pies à la cabeza hecho una llaga, abiertas las espaldas, y todo el cuerpo con los azotes, desconyuntado con los golpes el pecho, traspasada terriblemente la cabeza con las espinas, mesados los cabellos, arrancada la barba, herido el rostro con las bofetadas, las benas desangradas, seca la boca con la sed, la lengua amarga

con la hiel, y vinagre, las manos, y pies barrenados, y atravesados con los crueles clavos, rasgandole mas estas heridas el peso de su mismo cuerpo: el corazon afligido, y el alma, à punto yà de espirar, se le arrancaba con indecible tristeza, y congoja. Pero á la verdad, no era esto, lo que mas le atormentaba, pues de su voluntad se havia ofrecido à los tormentos de la Cruz. Lo que mas le atravesaba el corazon en la agonia de estas tres horas, eran nuestras culpas, y nuestra vil correspondencia. Nuestra ingratitud era la que causaba aquellas terribles agonìas de muerte. Ay, alma! quien no aborrecerà con todo el corazon las culpas, pues tan mortales agonias le causaron à nuestro amorosisimo Salvador!

En estas tres horas de tan espacioso tormento, sin que las olas de tantas amarguras pudiesen apagar el incendio de su caridad, nos tuvo delante à todos, para ofrecer por nosotros su Sangre, y su Vida con entrañable amor, en sacrificio à su Eterno Padre. En estas tres horas, aunque nosotros no le vimos con nuestros ojos, èl con su inmensa vista nos viò, y tuvo presentes, para ofrecerse por cada uno, como si cada uno de nosotros fuera solo en el mundo, y en su amor. En estas tres horas viò claramente cada una de nuestras culpas, con todas sus circunstancias, como las vè despues, quando se cometen, afligiendole con tan profundo sentimiento, que compadecido de nosotros, ofreciò su sangre preciosisima en paga de nuestros delitos,

liros. En estas tres horas, con la amargura de sus agonias, despojò al demonio, Principe del Mundo, de la escritura, y obligacion de nuestras culpas, y clavandola consigo en la Cruz, la borrò con su sangre. En estas tres horas, con el precio de sus agonias nos alcanzò de su Eterno Padre los tesoros todos de su clemencia, todos los buenos pensamientos, y santas inspiraciones, y todos los socorros de su gracia. O bienaventurada memoria de nuestro dulcisimo Redentor! O dichosas tres horas de oro, corridas por nuestros yerros en que merecimos hallarnos presentes en el Monte Calvario, no lexos, ni junto à la Cruz, sino en el mismo Corazon, y memoria de nuestro amantisimo Redentor, para lograr todas las gracias de su amor, y de

su infinita caridad! De vérdad, almas, que no cumplimos, lo que debemos à nuestro dulcisimo Jesus, si en estas tres horas no morimos de amor.

Volvamonos, almas, al Eterno Padre nuestro Dios, y nuestro Juez, y esforzados con las agonias de nuestro Redentor Jesus, digamosle con todo el afecto, y rendimiento de nuestros corazones: O Padre Eterno, Juez, y Señor de nuestras almas, cuya justicia es incomprehensible! Yà que ordenaste, Señor, que tu innocentisimo Hijo pagase nuestras deudas, mira, Señor, y Padre nuestro, la agonia tan terrible, en que se vè por tu obediencia, y por nuestras culpas en estas tres horas: mira la paga, que te ofrece tan copiosa en su sangre, y agonias, para que asi se aplaque tu justicia. Cese, Señor,

tu

tu ira, cese tu enojo; y pues te vès tan abundantemente pagado, y satisfecho quedemos libres los deudores, y merezcamos por estas tres horas de agonias de tu amantisimo Hijo Jesus, todo aquello, que te pidiò para nosotros, el perdon de nuestras culpas, y los socorros eficaces de tu gracia, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Aqui se arrodillan todos à pedir lo dicho, y entre tanto se canta alguna Lamentacion, ò se tocan algunos instrumentos un breve rato: sientanse luego, y se lee la

PRIMERA PALABRA,

que hablò el Señor en la Cruz: *Padre, perdonalos, porque no saben lo que hacen.*

PUesto nuestro Señor Jesu Christo como Maestro Celestial en la Cathedra de la Cruz, haviendo callado

do

do hasta entonces con un profundo silencio, abriò sus labios Divinos, para enseñar al Mundo en siete palabras la doctrina mas alta de su amor. Atiende, pues, alma, aviva las potencias, mira, que el mismo Dios es quien te enseña, y te ha de tomar estrecha cuenta de estas siete lecciones. O Jesus amoroso! O Maestro Divino! hablad, Señor, que vuestros hijos oyen.

Toda la naturaleza se conmovia, al vèr padecer à su Criador tan atroces agravios: el Cielo se enlutaba en obscuras sombras; estaba para estremecerse la tierra en terribles movimientos, para herirse entre sì las piedras, para abrirse los sepulcros: los Angeles asombrados, al vèr a su Señor entre tan crueles tormentos: los demonios con rabia, è invidia, porque

que no se executaba en los hombres el castigo, que merecian por las culpas, como se havia executado en ellos. Pudieramos imaginar, que irritada la naturaleza contra los pecadores, clamaba al Padre Eterno por justicia, y venganza: *Usquequo, Domine, Sanctus, & verus non vindicas sanguinem Filii tui?* Hasta quando, Señor Justiciero, y Santo, no tomas venganza en los pecadores, de la sangre, y agravios de tu innocente Hijo? Y que quando à este clamor yà la divina Justicia armaba el rayo de su ira para la venganza, entonces el Redentor del Mundo, mostrando su infinita caridad, levantando sus eclypsados ojos à su Eterno Padre, y representandole su obediencia, y sus merecimientos, le dixo: Padre, y Señor mio, detèn el bra-

brazo de tu justicia; y por esta Cruz en que muero, y la sangre, que en ella estoi derramando, te pido, Señor, y te ruego, que perdones à los pecadores las culpas, con que me hàn puesto en esta Cruz: perdonalos, Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen.

O alma pecadora! abre los ojos, y los oìdos, y al escuchar en esta primera palabra à Jesus, que llama Padre tuyo, y de todos à su Eterno Padre, conoce la alteza de tu origen! Hija eres no de otro Padre, que del Eterno Dios. O Padre Eterno! Mi Padre tu? Y yo tan ruin hijo? Què ceguedad me aparta de tus ojos? Què locura es la mia, que dexo tus caricias, y tu gracia por el vil amor de las criaturas? Donde estoi con mis culpas? Adonde voi con mis pasiones? Què estado es el que

tengo despues que te ofendì? O Padre amoroso, aqui perezco miserable en mis delitos! A quien volverè los ojos? Volverè à ti, Padre benignisimo? ¿Mas como ha de tener ojos un ingrato, para volver à la presencia de un Padre, à quien tanto ha ofendido? Ea, vuelve, alma afligida, vuelve, que al fin es tu Padre. Ire; pero ay, mi Dios! que me falta el aliento, porque son innumerables mis torpezas, y mis ruindades; y temo, que tus ojos han de ser para mi formidables rayos; mejor serà morir, y no llegar. Ea, vuelve, alma arrepentida, vuelve, que al fin èl es tu Padre, y tu mismo hermano Jesus, à quien has crucificado con tus culpas, te apadrina, y pide al Padre Soberano te perdone, ofreciendo su sangre por tus culpas. O mi Jesus! O Her-

Hermano amorosisimo! Dame esos pies, para que yo los bese con mis labios, y riegue con mis ojos. Tu ruegas por el perdon de mis abominaciones; y yo no muero aqui de amor tuyo? Ay! Què dureza es la mia? Ea, llega confiada, alma arrepentida; llegad, pecadores todos, à lograr las misericordias, que yà està el Cielo rebosando piedades, porque el amorosisimo Jesus ruega por todos al Padre Eterno, y le dice con profunda reverencia: O Padre de piedades, aqui tienes yà à los tristes pecadores! No mires, Señor, à que ellos me crucifican à mi, sino à que yo muero por ellos; vivan ellos, pues por ellos muero: no mires su ignorancia, sino mi amor; no mires su ingratitud, sino mi sangre derramada; no mires sus cul-

pas,

pas; sino esta vida, que te ofrezco por ellos en esta Cruz: perdonalos, Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen.

O caridad infinita de nuestro amorosisimo Jesus! cuyo incendio de amor, no pudieron apagar las aguas impetuosas de tanta crueldad, y tribulacion. O qué doctrina tan alta, la que nos enseña en esta primera palabra! Mira, alma, como escusa del modo, que puede, à los que le crucifican, y como perdona à sus crueles enemigos, y en ellos à todos los pecadores, que le ofenden, y con sus ofensas le han puesto en la Cruz. Padre, dice, perdonalos, porque no saben lo que hacen. Aprende, alma, de este exemplo, á no acusar, ni exagerar los defectos agenos, ni los agravios, que te hi-

hicieren; aprende à escusar las faltas de tus proximos, aunque sean enemigos, atribuyendolas, no à la peor parte, sino à ignorancia, à inadvertencia, à zelo, ò à otra intencion menos mala. O cargo espantoso, el que por esta primera palabra se ha de hacer al vengativo, y rencoroso! Jesu Christo pide al Eterno Padre te perdone tantas malas palabras, y tantas malas obras, con que le agravias, y crucificas: y tù, alma, vengativa, y rencorosa, no perdonas una leve palabra, ò un leve agravio por Jesu Christo. Què obstinacion es esta, pecho Catholico? Què tiene de Christiano, quien no tiene piedad con su enemigos? Si à quien te lisonjèa, alhaga, y à quien te ofende, muerdes, què tienes mas, que el bruto? Y porquè tienes el nombre

bre de Christiano ? Pues mira, que te ha de medir Jesu Christo con esta misma vara, y que te ha de negar todo lo que à tu proximo niegas. Le niegas el habla, le niegas los ojos, no le dàs la mano ? Pues no te darà la mano Jesus, no le oiràs una buena palabra, no le veràs los ojos. Perdona, Christiano, si quieres, que Jesu Chiisto te perdone. O Padre Eterno! Yà perdono, Señor, à todos mis enemigos una, y mil veces, en reverencia de tu Santisimo Hijo, para que tu me perdones las innumerables culpas que he cometido contra tu Divina Magestad. Perdoname, Señor, que no supe lo que hice, quando te ofendì ; y aunque por haverte sido tan ingrato, no merezco yo ser oìdo, lo merece tu preciosisimo Hijo, que por su sangre, y agonias

te

te pide en esta hora, me perdones. Perdoname, Señor, que no supe lo que hice; misericordia, Padre piadosisimo, por tu amantisimo Hijo Jesus.

Aqui se postran un rato para meditar sobre esta palabra; cantese entre tanto alguna Lamentacion, y luego en accion de gracias por el perdon, que nos pidiò el Señor, se reza cinco veces, ò mas lo siguiente.

Seas infinitamente alabado, mi Jesus Crucificado, que nos pediste el perdon de todos nuestros pecados.

Luego al fin se haràn los Actos siguientes.

Creo en Dios, espero en Dios, amo à Dios sobre todas las cosas: Pesame de haver ofendido á Dios, por ser Dios quien es; propongo nunca mas le

ofen-

ofender. Maria, Madre admirable, Abogada de pecadores, por Christo Crucificado, que nos alcances perdon, y gracia eficaz, para no caer en pecado.

SEGUNDA PALABRA, que hablò el Señor al buen Ladron: *Oy seràs conmigo en el Paraiso.*

CONsidera à Jesus, alma devota, entre dos pecadores, el uno arrepentido, y endurecido el otro; el uno, que se ablanda, y el otro, que se obstina; el uno, que se salva, y el otro, que se condena. O mysterios profundos de la predestinacion! Mas, ò descuido el mas lamentable de los mortales! Alma, que me oyes la diferencia de estos impenetrables destinos, mira bien tu interior, à qual numero perteneces? Si al del buen Ladron;

dron, que se salvò, ò el del malo, que se condenò? Si te salvaràs con el uno, ò te condenaràs con el otro? Quantos de los presentes iran à ser compañeros del infeliz Ladron en los infiernos? O què punto tan formidable! Hombre, como vives tan descuidado; y tu, muger tan olvidada, en materia tan contingente, y tan incierta? Mira à qual de estos dos Ladrones tienes invidia; si al infeliz rebelde, ò al humilde? Si al humilde, cómo no eres humilde, y estàs en esa cruz de tus vicios tan soberbio, y rebelde? Pecador, y soberbio? Mal Ladron: Pecador, y humilde? Feliz hombre. El malo se vuelve contra Jesu Christo, y como renegado, lo baldona, y lo maltrata como à Dios fingido. Eso hace quien peca, y quien maldice; eso hace quien reniega,

ga, y quien vota, añadiendo à la ofensa de los vicios la contumelia de los desprecios. No asi el feliz Ladron, que alumbrado de los rayos Divinos de Jesus, lo reconoce, lo confiesa, y lo adora por su Dios verdadero. O Dios, què eficaz es tu luz! Quien havrà, que resista à tus auxilios? Ay, almas! No malogrèis los llamamientos. Herido de ellos el feliz hombre vuelve, y con tierna voz le dice à Christo: Señor, en ti confio, y en ti espero; eres mi Señor, mi Dios, y mi Redentor, acuerdate de mi, quando te veas en tu Reino. O què pecador tan dichoso! Quièn te dixo, hombre facineroso, que era ese Crucificado tu Señor, tu Dios, y tu Redentor? Què confusion tan grande à los Judios, vèr, que un Ladron confiesa en una Cruz à Jesu

Christo, y que ellos despues de tantas maravillas lo negasen? Mas: què de los Christianos, que lo confiesan con los labios, y lo niegan con las obras! Què confesion es la tuya, hombre torpe, y vicioso? Muger perdida, y escandalosa, còmo confiesas? Si no eres firme, como el buen Ladron, hasta morir en tu confesion, sino que apenas confiesas, quando vuelves à tus vicios, y escandalos, què confesion es esa? Esa no es confesion de buen Ladron, sino de mal Ladron, obstinado, y rèprobo.

Al punto que oye Christo las voces del Ladron, que lo confiesa, y le pide perdon, sin dilacion alguna le perdona las culpas, y las penas. Oy, le dice, estaràs conmigo en el Paraiso, oy Viernes de mis penas. O dia! Quien hai

haï que no te logre? O feliz pecador! O dichoso arrepentido! Llegaste en gran dia; llegaste, quando estaba el Redentor con la llave en las manos, y con la puerta de par en par abierta: Oy, almas, no es dia de penas para el hombre; que se echò sobre sì Jesus todas las penas. Oy no hai una gota siquiera de tormento; que se agotò Jesus oy todos los tormentos. Oy no haï para el que se arrepiente Infierno; que el Infierno le toma para sì Jesus en sus dolores. Oy todo es para el pecador paraiso, oy todo es suavidad, todo es gloria. Venid pues à lograr tan buen tiempo, pecadores perdidos, con poca diligencia, con un buen corazon, y una palabra, con un mirarle tierno, y amoroso, con un suspiro de un pecho atravesado se consigue. ¡Pues como hai-

corazon, que te desprecie, ò Jesus benignisimo! Què liberal estàs, què manirroto, què pròdigo del Cielo! O corazon dulcisimo, todo amor, todo ansias, por salvar pecadores! Comunica, Señor, al mundo esas piedades, abrasa de ese afecto todos los corazones; conviertase oy el mundo, Gran Señor; mira como se pueblan los Infiernos, no solo de Gentiles, Hereges, y Judios, mas tambien de Christianos: què dolor! Oy, mi Jesus, se han de condenar innumerables! Yà basta, Señor, que es lastima, y dolor insufrible, que tu sangre en tantos se malogre. Piedad con los Christianos, Gran Señor, mira tu rebaño, no se glorìe el demonio de vèr tanto triunfo; salvense todos oy, pues rebosas perdones, que yà todos, Señor, con el Buen

La-

Ladron arrepentidos te confesamos nuestro Dios, y nuestro Redentor; proponemos hacer una verdadera confesion: para ella, Señor, te pedimos un dolor verdadero, y que oy te acuerdes de nosotros en tu Reino.

Aqui se postran, para meditar sobre esta palabra: Cantese su Lamentacion, y luego cinco veces se le pide al Señor lo que el Buen Ladron diciendo.

Acordaos de mi, Señor, en vuestro Reino, por vuestra piedad, y misericordia.

Luego se dice: Creo en Dios, espero, &c.

TERCERA PALABRA,

que hablò el Señor à su Madre: *Muger, vès aì à tu Hijo:* y al Dicipulo Juan *Vès aì à tu Madre.*

MIrando el Salvador desde la altura de la Cruz en un profun-

do golfo de amarguras à su amorosisima Madre, le arrojò à su triste seno otro golfo de cuidados, y de ansias, entregandole en Juan por hijos à todos los mortales. O Madre afligidisima! què espada es esta, que de nuevo os atraviesa el corazon? Por hijos os encomienda vuestro Divino Hijo Jesus à todos los pecadores, para que los recibais por hijos en su lugar. O què trueque tan sensible! Perdèis en J sus un Hijo tan amable, y ¿haveis de acoger por hijos en los pecadores unos hijos tan perversos, y viles, que han crucificado à vuestro mismo Hijo con sus culpas? O Señora dolorosisima! Què tormento es este? No os basta de dolores? Sobre Vos tanto ingrato? A vuestro triste pecho tanto ruin hijo? O caridad infinita del Salvador con los

peca-

pecadores, pues les dexa por Madre à su misma Madre! Y ò piedad inmensa de la Madre, que desde aquella hora, piadosa, y compasiva, amorosa, y tierna, acepta, y abriga como Madre cuidadosa en su seno à todo el mundo! O amparo universal del mundo entero! còmo podrà nuestro corazon mostrar el agradecimiento, de que nos aceptais por hijos? Con què obsequios os podrémos corresponder agradecidos? O pecadores dichosos! Mirad bien la Madre que gozais; mirad bien la Madre que tenèis: vuestra Madre es Maria, la que es Madre de Dios; una Madre toda llena de gracia, una Madre espejo de santidad, y pureza; y no dice bien Madre tan Santa, y los hijos tan perversos; Madre tan pura, y los hijos tan inmundos, y torpes. O

Gran Señora ! Ahora acogednos en vuestro amparo, para que seamos dignos hijos vuestros; que pecho por tierra os ha de confesar por Madre todo el mundo. Aqui sin duda temblarìa todo el Infierno, ál oìr à Christo esta palabra; sin duda los demonios se abrasarìan de invidia. Hombres, oìd: Infiernos, escuchad: Maria es Madre de Pecadores, Madre de Justos, Madre de todos. O Señora! Una, y mil veces os beso esos sagrados Pies, y con un grito, que se oiga en tierra, y Cielo, digo à voces: Hijo soi, aunque indigno, de Maria. O Señora! Dadme Vos, que como hijo os mire, y sirva, y que os ame en quanto pueda, como vuestro Hijo Jesus.

Para aqui son, almas devotas, las ternuras amorosas con vuestra Madre;

le

levantad los ojos llenos de amor, y agradecimiento à Jesus, que os la dà, y entrega por Madre, y en ella todos los bienes juntos de su misericordia para vuestra salvacion, porque nadie se salva, sino por Maria; nadie consigue perdon, sino por Maria; y nadie consigue beneficio alguno, sino por Maria. O Jesus amorosisimo, y liberalisimo! Què afecto fuè, el que os obligò à tal ternura, à tal exceso, y liberalidad? *Ecce Mater*, te dice: alma, mira à tu Madre. O Madre! Te miro con mi vida, y con mi alma. Mira bien, alma, à Maria, levanta à ella tus ojos, y tu corazon, que tambien te dice *Ecce Mater*, mirame por tu Madre. Mirala afligida por las culpas: acompañala con tu dolor, que ella ruega por ti: pidele misericordia, y perdon:

don ; pidele por sus Dolores, auxilios eficaces, y que en la hora terrible de la muerte te mire como à hijo. O Señora! O Madre mia! Ahora, y en la hora de mi muerte muestrate ser Madre mia; vuelve à mi esos tus ojos misericordiosos de amorosa Madre; mira el entrañable dolor, que te hemos costado al pie de la Cruz; no se malogren tus dolores; logrelos yo con tu amparo ahora, y en mi ultimo trance. Mas oy quisiera yo, Madre amabilisima, para mostrar, que soi tu hijo, morir contigo de amor, y dolor al pie de esa Cruz. O muerte de ternuras! ven ahora, y muera yo de dolor, y de amor, à los pies de mi Madre Maria, y de mi amorosisimo Jesus.

Aqui se postran à meditar sobre esta palabra. Cantase su Lamentacion. Luego

en accion de gracias à Jesus, porque nos dìo por Madre à Maria, y à Maria, para implorarla por Madre, se reza cinco veces lo siguiente.

Madre dolorosisima, Madre nuestra ruega por tus hijos los pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte.

Luego se dirà al Señor.

Jesus dulcisisimo, gracias te damos, porque nos diste por Madre à tu Madre Maria.

Luego: Creo en Dios, espero en Dios, &c.

QUARTA PALABRA,

que habló el Señor: *Dios mio, Dios mio, porquè me has desamparado?*

DEspues de haver cumplido el Salvador con todas las finas atenciones de Redentor del mundo, pedido yà el perdon para los pecado-

res, y elegida su Madre Maria por Madre universal de todos, comenzaron en lo interior de su alma Sacratisima à avivarse las penas, y à intensarse mas vivos los dolores. Exausto yà, y consumido con la falta de sangre, empiezan los desmayos, y agonias de muerte: la imaginacion adelgazada le aviva la memoria de las ingratitudes de los hombres: aqui se le representan las ofensas gravisimas de los malos: las tibiezas, y floxedades de los buenos: y por otra parte viendo intuitivamente el infinito amor del Padre con el hombre, la rebelde obstinacion de los impios, el olvido de finezas tan grandes, el malogro de su Pasion Santisima, los pocos, que havian de aprovecharse de su Cruz, y de su muerte, los innumerables, que se havian de conde-

nar,

ñar, el dolor de su Madre Santisima, el temor de sus tristes Discipulos, las crueles persecuciones de su Esposa la Iglesia: juntos todos estos motivos con sus tormentos, y dolores, con la cabeza traspasada de una Corona de espinas, las sienes taladradas de sus agudisimas puntas, los ojos obscurecidos con el polvo, y la sangre, rasgada la espalda, el pecho oprimido; rotas las manos, y los pies. (O Jesus mio; infinito en dolores, como inmenso en paciencia!) Desta suerte pidiò à su Padre la salvacion de todo el mundo: y viendo aquel decreto eficaz de su Padre, de que solo se havian de salvar los escogidos, y que su sangre, y su muerte se havian de frustrar en innumerables almas, que se havian de perder, empezò con este mayor tormento

à agonizar en su alma ; aumentandose mas este profundo sentimiento, quando vió , que cerrando resueltamente su Padre el decreto , lo dexaba padecer sin consuelo , con tantos tormentos en el cuerpo , con tantos dolores en el alma : y viendose asi desamparado hasta de su Eterno Padre (porque tanto merecian los pecados, que cargaban en su Cruz) se angustió , y congojò de suerte con tan sensible, y amargo desamparo , que rompiendo en un triste , y doloroso gemido , se quexò à su Eterno Padre, diciendo: Dios mio, Dios mio, porquè me desamparas ?

O mi amabilisimo Jesus ! La causa de tu desamparo, Señor, han sido mis culpas. Ay , alma perdida ! Mira el terrible desamparo , que padece el Hi-

Hijo de Dios por tu perdicion; tiembla, de que Dios tambien à ti te desampare; tiembla, porque desamparada de Dios, no tendràs à quien volver los ojos. Por què, pues, quieres, alma, perderte? *Ut quid?* Respondele à Jesus, que agonizando te pregunta tambien à ti desde aquella Cruz: por què te has de perder? Por què has de malograr mi Sangre, y mi Redencion? Por que te has de condenar? *Ut quid?* Por cosas tan viles de tierra? Por unos deleytes tan inmundos? Por unos intereses tan caducos, que se acaban, y desvanecen en aire, y en desdicha? *Ut quid?* Ea, respondele, alma, deshecha en dolor, y en llanto. Ay, mi Jesus! *Ut quid?* Señor, por què me he de perder, estando tù en esa Cruz por mi? Por què me he de condenar, derraman-

mando tu por mi esa preciosisima sangre? Porquè la he de malograr? No harè tal, Salvador mio. Diganlo yà mis ojos; diganlo mi dolor, y mi arrepentimiento; no me desampares, mi Jesus, por tu santisimo desamparo.

Aqui la meditacion, y Lamentacion, y luego para pedirle al Señor no me desampare, se reza cinco veces lo siguiente.

Jesus dulcisimo, por tu santisimo desamparo no nos desampares en la vida, ni en la muerte.

Luego à Nuestra Señora una vez.

Maria, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida, y en la muerte amparanos, Señora.

Luego: Creo en Dios, espero, &c.

QUINTA PALABRA,
que hablò el Señor en la Cruz:
Sed tengo.

QUè entendimiento havrà, que alcance los motivos, que avivaron la sed de nuestro dulcisimo Salvador en este trance? Pegada al paladar aquella lengua, instrumento de tantas maravillas; secos aquellos labios amorosos con la amargura de tantos tormentos, exhausto de sangre, y de sudor, era indecible la sed, que con nueva, y mayor congoja le afligia; y asi con una voz ronca, pero tierna, exclamò, diciendo: *Sitio*, sed tengo. O mi dulcisimo Jesus! Què sed es esta, que tanto os fatiga, y atormenta? Què sed ha de ser? Sed insaciable de mas tormento por nuestra salud: sed encendida, y ardiente de almas, y de

lagrimas. Como si asi dixera : En esta congoja, y agonia no ay otro consuelo, que el llanto de mis queridos devotos. Llorad, pues, almas amantes de Jesus, llorad, que està seco, y sediento el buen Jesus, agonizando. Fuentes, Arroyos, Rios, dad aguas à mis ojos. O Señor! ¿ quièn darà à vuestra sed algun alivio ? Quièn quitare una culpa, que esa es la sed, que à Christo mas le fatiga : sed, de que no se peque : *Sitio*, O mi Jesus! Quièn os aliviarà ? Quien le buscare una oveja perdida, que esa es la sed, que le atormenta; sed de ganar almas. Pues yo, Señor, os buscarè almas, yo enseñarè à los rudos, y pequeñuelos vuestros caminos : yo exhortarè à los malos con la palabras, y con el exemplo: convertirànse muchos. *Sitio*, sed tengo. O mi

Je-

Jesus, de què estais tan sediento? De amor, y mas amor. Ea pues, Señor, mirad, que haveis de tener un Exercito de Virgenes, de Martyres, y de Confesores, que han de morir al impulso de un encendido amor vuestro. De un infinito amor ha de morir vuestra Madre Maria; de un excesivo amor han de morir vuestra querida Magdalena, y vuestras esposas Catalina, Lurgarda, Teresa, y otros innumerables. *Sitio*, sed tengo; mas amor, que amor no dice basta. Ay almas! à morir de amor con Jesu Christo, que tiene mucha sed, y ay poco amor. *Sitio*, sed tengo: de què, Señor? De que se salve el mundo: pues aliviaos, Bien mio, que vuestros Apostoles, y Discipulos os han de convertir Reinos enteros, y à millares las almas. *Sitio*, sed tengo,

vengan mas almas. Ea, Señor, qne el Gran Domingo, y Francisco os ganaràn hasta el fin del mundo innumerables. *Sitio*, sed tengo, vengan mas almas. Mirad, Señor, que el abrasado Ignacio, y su Compañia os ha de traer innumerables Hereges, Gentiles, y Pecadores, prendiendo fuego en todos estados, y Naciones; y su Hijo el Gran Xavier os ha de conquistar con su fuego un nuevo mundo. *Sitio*, sed tengo, vengan mas, y mas almas, mas, y mas pecadores arrepentidos. ¡O pecadores endurecidos! mirad la sed tan insaciable, que tiene de vuestra salvacion vuestro amantisimo Redentor; y què poca sed teneis vosotros de salvaros! Tanta sed, como teneis de tesoros, vanidades, y torpezas, que os llevan à la perdicion! Basta yà de pe-

car,

car, quē se abrasa de sed Jesu Christo, por salvarnos. Desatad esas fuentes de vuestros ojos: para quando son las lagrimas? Llorad vuestras culpas, que con esa agua quiere nuestro amorosisimo Jesus satisfacer su sed. Mas, ò mi Jesus! Quièn os podrà aliviar? Que amor nunca dice, basta. Sed vos alivio de vuestra misma sed, dadnos à nosotros de esa sed, una sed ardiente de morir solo de vuestro amor, una sed ardiente de morir antes, que ofenderos. Muramos, pues almas, muramos de amor, que se abrasa el Fenix; muramos de amor, y deshaciendo en llanto de ternura nuestros corazones, aliviemosle la sed con lagrimas de nuestro arrepentimiento, y dolor.

Aquí meditacion, y Lamentacion, y luego para aliviar la sed al Señor, se le dà el

cora-

corazon, diciendo cinco veces lo siguiente.
Jesus mio dulcisimo, sediento, mi corazon te entrego. Creo en Dios, &c.

SEXTA PALABRA,
que hablò el Señor en la Cruz.
Yà està todo acabado.

YA se acabaron, almas, de cumplír las Profecìas de las antiguas Escripturas; yà se perficionò el fin de los profundos decretos de Dios; yà se han pagado à la Divina Justicia las deudas de los pecadores; yà se ha comprado por su justo precio el premio de la Bienaventuranza para los Justos; yà se han asentado firmes paces entre Dios, y los hombres; yà se ha dado fin al cautiverio del demonio, y principio al triunfo de la gloria: yà nuestro dulcisimo Jesus està en el ultimo trance, agonizando con terribles

desmayos, despues de haver concluido con los oficios todos de Redentor; yà està dentro de las puertas de la muerte, ofreciendo finalmente por los pecadores su dulce vida. Entrate, alma, en lo interior de su memoria, y veràs presentes todas las peticiones juntas, que al Padre Eterno han de hacerse hasta la fin del mundo; todas las pide Christo, y por èl, y por su muerte se otorgan los memoriales todos: yà està el despacho concluido de todas las altas disposiciones del mundo hasta su fin; y de esta muerte, que yà se perfecciona, depende toda la noble restauracion de las sillas del Cielo. Mira à aquel Gran Señor, viendo en este trance con su alta sabiduria todas tus batallas, y tentaciones, tus caìdas mas secretas, tus mas ocultos pensamien-

tos, los sucesos todos de tu vida, tus riesgos todos de pecar, y de condenarte. Mirale, como aplica à ti toda su Pasion, y Muerte, como si solo tu fueras motivo unico de su amor. Dale infinitas gracias por aquel, que de ti tuvo tan particular, como sino huviera otro alguno en el mundo. Aqui es, quando le concede su Padre Soberano la salvacion de aquellos grandes pecadores, que refieren las historias, y las proezas heroicas de los Santos; aqui es, donde dà valor à sus Apostoles, fortaleza à los Martyres, pureza à las Virgenes, esfuerzo à los Confesores, y Penitentes; aqui quando ve llenos de cosechas de Justos los campos, erigidos sus Templos, pobladas las Religiones, demolidos los Idolos, y enarbolada en todas partes la Vandera

triun-

triunfante de su Cruz; aqui quando vè, que por su muerte han de recibir luz Naciones infinitas, salvandose aun las mas barbaras. Y al vèr el cumplimiento de estos tan altos fines de su Redencion, como que se recogiò en lo interior de su corazon, à vèr si le faltaba algo mas que hacer, ò padecer por los pecadores: *Quid ultra debui facere, & non feci?* Què debì yo hacer por los pecadores, y no lo hice? Què me falta, que hacer? O Redentor de mi alma! Nada mas te queda que hacer, llegaste à la cumbre mas alta de la caridad, y à la ultima raya del amor; quanto pudo hacer tu amor, tanto has hecho, y padecido. Viendo pues el Salvador, que nada le faltaba yà, que hacer en obediencia de su Padre, y en remedio de los hombres, levan-

vantò la voz, y con un generoso afecto dixo: *Consummatum est*: yà todo està acabado, yà todo està concluìdo. Bendito seas, Redentor de mi alma, por tan inmenso beneficio, y caridad. Dame, Señor, por tu sangre preciosissima, que yo tambien pueda decirte de mi mala vida con verdadero arrepentimiento: Yà todo està acabado, yà se acabò el ofenderte; yà se acabò mi escandalo; yà se acabò mi torpeza; yà todo està concluido por tu amor; yà todo està acabado.

Ay, almas! Qual estaría en este instante aquel corazon, y aquella voluntad de Jesu Christo? Què fuegos, què finezas, què ternuras! Este es el tiempo, almas, de lograr vuestro amor, que està ardiendo Jesus. Yà està todo, dice, acabado, todo consumado, yà no me

res-

resta mas; hasta aquí pudieron llegar mis amarguras; yà el fuego llegò à arder hasta donde pudo; yà hierve el corazon dentro de mi pecho en su mayor incendio. A la hoguera, corazones amantes, al pecho de Jesus, elados pechos. O tibios corazones! Yà esto està acabado. O pecadores insensibles! Yà esto està concluìdo; yà està la llama en punto; arrojaos à la hoguera del corazon de Jesus; amor, y mas amor; arder, y mas arder. Asi sea, mi Jesus! Acabe oy tambien mi corazon deshecho de dolor, y abrasado en tu amor.

Aqui la meditacion, y Lamentacion. Luego en accion de gracias por haver perficionado el Señor nuestra Redencion, se reza cinco veces lo siguiente.

Gracias te doi, Señor, porque per-

ficionaste mi Redencion; sea, mi Jesus, para mi salvacion.

Luego se dice: Creo en Dios, espero, &c.

SEPTIMA PALABRA,

que hablò el Señor en la Cruz:

Padre en tus manos encomiendo mi Espiritu.

EN esta postrera palabra nos dá nuestro amorosisimo Redentor el ultimo documento de su amor, enseñandonos el acto mas importante, y sublìme para la hora ultima de la muerte: este es, arrojarse, y ponerse todo con rendida confianza en manos de Dios, como en manos de nuestro Padre. A morir enseña Jesu Christo: aprendamos, Christianos, lo que es la muerte, de la de nuestro Salvador. O què trance tan terrible! O què punto tan arduo! Al acercarse à èl un Dios y

Hom-

Hombre, se inmuta su sagrada Humanidad, pierde su color el semblante: se acardenan los labios, todo el cuerpo se estremece con las fatigas, y agonias. Aun aquel clamor grande, y esforzado, con que yà para espirar encomendò su Espiritu en manos del Eterno Padre, que le podia librar de la muerte, fuè acompañado de tiernas lagrimas: *Cum clamore valido, & lachrymis.* Esto es morir un Hombre, y Dios. Y mirais, hombres, la muerte con tanta indiferencia? Mortales sois, y vivìs tan desciudados? O què insensibles os mostrais à la consideracion de un momento tan tremendo! Almas, mirad en Jesus lo que es morir: ved lo que es agonizar: què batallas! Què fatigas! Què dolores! O fuerte trance! Y como hai persona, que de-

xe para entonces, entre tan congojosas amarguras, sus disposiciones? ¿Còmo hai hombre, que dexe para entonces, entre tantas, y tales fatigas, el negocio mas serio, y dificil de la salvacion? Ay horas de agonia! Quien podrà ponderarlas! Què batallas las del apartamiento del Alma de Jesus, y de su sagrado cuerpo! Miraba el alma santisima en aquel cuerpo su fino compañero; miraba en èl aquella carne pura de Maria, aquella union estrecha: y al quererse arrancar, era tan doloroso el apartamiento, que obligò à que se mudase, y estremeciese toda la Sacratisima Humanidad. O fuerza del morir! O duro golpe, que hace estremecer a un Hombre Dios! Pero bendito seais, mi Jesus, que os pusisteis en estas agonias; para va-

dearme à mi el rio de mis congojas. Vos, Señor, las pasasteis, para suavizarme las amarguras de mi muerte.

Estando, pues, en este trance Nuestro Redentor Jesus, hizo silencio, y pidiò atencion à los mortales con aquel clamor grande, y valiente, dando à entender, que yà queria morir; y para enseñarnos el modo mas alto, y seguro, antes de espirar, encomienda, y pone su Espiritu en manos de su Eterno Padre, diciendole con gran reverencia: Padre, en tus manos encomiendo mi Espiritu. O què enseñanza tan alta, y tan divina! En este acto honra Jesu Christo à su Eterno Padre, con la mayor honra, que pudo darle; porque poniendo en sus manos su Espiritu, muestra para con su Padre su inmenso amor, y su

segura confianza , su profunda humildad, y su total rendimiento; pues se entrega todo à su disposicion, y providencia, como á Padre Fiel, Justo, Santo, y Poderoso, que à quien se fia de èl, nunca puede faltar, ni dexar de ser asylo infalible de misericordias, y seguridades; y que entregada en sus manos el alma, no puede dexar de ser feliz, y bienaventurada. Asi nos enseña Christo con el acto mas sublìme de su doctrina, y perfeccion à morir. O Padre Eterno, Justo, y Santo! Con el Sagrado Espiritu de tu amabilisimo Jesus pongo tambien, y encomiendo mi espiritu en tus manos; recibeme, Señor, desde ahora para siempre; mirame agonizando entre tantos riesgos de ofenderte; mirame batallando, y desfalle-

lie-

lleciendo entre mis tentaciones, y mis caìdas; no me dexes de tus manos, Padre piadosisimo, que con tu dulcisimo Hijo Jesus encomiendo mi espiritu en tus manos, no solo en la hora de mi muerte, sino tambien en todo el tiempo de mi vida. En tus manos encomiendo, Señor, mi espiritu, quanto tengo, y quanto soi. Ten misericordia de mi.

Aqui su meditacion, y Lamentacion. Luego se lee lo siguiente, para mover mas la ternura con lo que pasò al espirar el Señor.

Haviendo nuestro Redentor Jesus encomendado su Espiritu en manos de su Eterno Padre, reconociò se iba ya acercando la hora de espirar; y para que todo el mundo conociese, que moria libre, y voluntariamente de obediente à su Padre, y de aman-

te à los hombres, diò licencia â la muerte, para que llegase. Por eso antes de morir, para mostrar, que la muerte no le derribaba la cabeza, sino el peso inmenso de su amor; èl mismo antes de espirar, inclinò blandamente sobre el pecho su Sacrosanta Cabeza. O inclinacion llena de profundos mysterios! Con esta inclinacion significò el Salvador su obediencia à su Eterno Padre, su inclinacion, y amor à los hombres, su pobreza, y humildad; que no tenia en la Cruz, donde reclinar su Cabeza; la gravedad de nuestras culpas, que con su peso le hacian inclinar la Cabeza hasta morir. Inclinó tambien la Cabeza à la tierra ingrata, para despedirse de ella, y darle, al espirar, como al principio del mundo, espiritu de nueva vida. Tambien la incli-

nó para llamar con esta seña à los pecadores á su amor , combidandolos à las ternuras, y finezas de su pecho. Ultimamente dirigiò esta inclinacion àzia su dulcisima Madre Maria , que estaba trapasada de dolor al pie de la Cruz , para hacerla esta profunda reverencia, y despedirse de ella , encaminando à ella tambien el ultimo aliento de su vida , para enseñar à los hombres , que ninguno puede salir bien del mundo, sino es encaminando à Maria , y por Maria el ultimo aliento de su vida. Bendito seas, Maestro de mi vida , por los mysterios de tu sagrada inclinacion , y por lo que en ella me enseña tu infinita caridad!

Inclinada asi con tantos mysterios la Cabeza de nuestro amorosisimo Redentor , no restandole yà que

hacer para exhalar el alma, comienza à inmutarse, y à estremecerse todo su sagrado Cuerpo, al querersele desunir su alma Sacratisima. La muerte ya, para exercitar su oficio, empieza à despojarle el color à su hermosisimo rostro; yà le eclypsa los ojos, yà le afila la nariz, yà le pone càrdenos los labios, yà le marchita las mexillas, ya le desfigura el semblante, yà le eleva el pecho, yà le và robando la respiracion; y al reconocer todas las criaturas insensibles, que yà quiere espirar su Criador, no pueden contermese de sentimiento; yà se comienzan à inmutar los Elementos; yà el Sol se enluta, la Luna se ensangrienta, los Cielos se obscurecen, la tierra gime, y tiembla, las piedras se despedazan, y el mundo todo llora, y se estremece. Ay

mi Jesus! Espera un poco, Señor, que yo tambien quiero morir con Vos; mueramos juntos, Jesus mro, que si Vos morìs de amor por mi, yo quiero morir de amor por Vos: no quiero ya vivir, Dios mio, si os he de volver à ofender, y crucificar.

O Jesus de mi corazon! Yà veo que se acerca la hora, bien puedes yà morir; Redentor de mi alma, que todo el Cielo, y toda la tierra estàn con grande expectacion, esperando tu muerte; la espera tu Eterno Padre con las manos abiertas, para recibir tu Espiritu; la esperan los Angeles, para aplaudir tu victoria; los Santos Padres del Limbo, para ilustrarse con tu vista en gloriosa libertad; la esperan todos los Justos, para rendirte eternas gracias, y alabanzas;

la

la esperan todos los pecadores, para romper de dolor sus pechos con firme resolucion de nunca mas serte ingratos; la espera finalmente todo el mundo, para renovarse, y los hombres todos, para vèrse redimidos de la esclavitud de la culpa.

Viendo, pues, el Señor la expectacion, y suspiros, con que todo el mundo espera su muerte, se rinde yà à sus ansias, y entre amores, y ternuras de los pecadores, entrega su Espiritu à su Eterno Padre, su Vida, y sangre por el remedio general de todos los hombres, Ea, mi Jesus dulcisimo, yà es hora, muere en buena hora, Redentor de mi alma; y quando estès con tu Eterno Padre despues de muerto, pidele, Señor, que siempre estemos contigo, que vivamos, y muramos en tu gra-

gracia, y en tu amor por tu preciosisima Sangre, Pasion, y Muerte, que por tu gran reverencia seràs oido, y bien despachado à favor de nosotros los pecadores, redimidos, y amados tuyos.

O Dios altisimo! O Magestad incomprehensible! Tù solo, Gran Señor, sabes comprehender, y apreciar la muerte de tu Hijo Nuestro Señor Jesu-Christo. El hombre la oye, y se queda insensible, ciego, sordo, y mudo. Vè morir à su Dios, y no suspira, ni llora, ni se inmuta, quando su Dios muere, porque èl eternamente no muera en el Infierno. O què cargo tan terrible! O Viernes Santo! O tres horas de agonia! Mortales, despertad esos ojos de vuestra Fè dormida; por vosotros muere vuestro Dios: ¿ y no

hay

hay, quien muera con su Dios de amor, y de dolor? Por vuestros pecados muere: ¿y no hay quien muera de dolor de haver pecado? O Dios! O Cielos! O piedras, prestadnos vuestro dolor, para morir oy con nuestro Redentor Jesus de amor, y sentimiento! A morir, almas, con Jesu-Christo, à morir de amor, à morir de dolor de haverle ofendido.

Antes de las tres se canta el Credo, y en dando las tres, que es la hora en que el Señor espirò, se hace un fervoroso Acto de Contricion. En todo lo qual se reparte con proporcion el tiempo de tres horas.

ADORACION A LAS Santisimas Llagas de Christo Nuestro Señor.

A la del Pie izquierdo.

ADorote, Santisima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionò à vuestra Madre Santisima, os pido una viva Fè, y que me perdoneis quanto os he ofendido con todos mis pasos, y movimientos.

Padre nuestro &c. Gloria Patri, &c.

A la del Pie derecho.

ADorote, Santisima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionò à vuestra Madre Santisima, os pido una firme esperanza, y que me perdoneis quanto os he ofendio con todas mis acciones, y palabras.

Padre nuestro, &c. Gloria Patri, &c.

A la de la mano izquierda.

ADorote, Santisima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionò à vuestra Madre Santisima, os pido una ardentisima caridad, y que me perdoneis quanto os he ofendido con mi vista, y demás sentidos.

Padre nuestro, &c, Gloria Patri, &c.

A la de la mano derecha.

ADorote, Santisima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionò à vuestra Madre Santisima, os pido una verdadera contricion de mis culpas, y que me perdoneis quanto os he ofendido con el mal empleo de mi memoria, entendimiento, y voluntad.

Padre nuestro, &c. Gloria, Patri, &c.

A la del Sagrado Costado.

ADorote, Santisima Llaga, y os doi, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionò à vuestra Madre Santisima, os pido perseverancia final en vuestra gracia, y que asi como fuè herido vuestro Corazon con el hierro de la Lanza, y el de vuestra dolorosisima Madre con el cuchillo de su dolor; asi penetren el mio vuestras soberanas luces, para siempre amaros, y nunca ofenderos, queriendo antes morir, que pecar.

Padre nuestro, &c. Gloria Patri, &c.

Tres Ave Marias con un Gloria Patri à Maria Santisima, en reverencia de lo que padeciò en estas tres horas.

ORA-

ORACION A LA SEñORA.

AFligidisima Madre, y Señora, por quanto padecisteis al pie de la Cruz en estas horas, en especial por la ultima agonia, y vuestro excesivo dolor, al espirar vuestro Divino Hijo Jesus, os suplico, fixeis en mi corazon sus Llagas, y vuestros Dolores, y que me asistais en mi ultima agonia, para lograr con vuestra asistencia una buena muerte. Amen.

*** *** *** *** ***
*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

VERSOS, QUE SE PODRAN cantar al tiempo, que se meditan las siete Palabras en las tres horas.

Antes de dàr principio à las palabras, se cantarà.

AL Calvario, Almas, llegad,
Que nuestro dulce Jesus
Desde el Ara de la Cruz
Oy à todos quiere hablar.

Despues de la primera Palabra.

Pues que fuì vuestro enemigo,
Mi Jesus, como confieso,
Rogad por mi, que con eso
Seguro el perdon consigo.
Quando loco te ofendì,
No supe lo que me hacìa;
Buen Jesus del Alma mia,
Rogad al Padre por mi.

Despues de la segunda Palabra.

Reverente el Buen Ladron
Imploiò vuestras piedades;

Yo tambien de mis maldades
Os pido, Señor, perdon.
Si al Ladron arrepentido
Dais lugar allà en el Cielo,
Yà yo tambien sin recelo
La Gloria, mi Dueño, os pido.

Despues de la tercera Palabra.

Jesus en su Testamento
A la Virgen oy nos dà:
O Maria! quien podrà
Explicar tu sentimiento!
Hijo vuestro quiero ser,
Sed vos mi Madre, Señora,
Que os prometo desde ahora
Finamente obedecer.

Despues de la quarta Palabra.

Desamparado se vè
De su Padre el Hijo amado:
Ha maldito mi pecado,
Que de esto la causa fuè!
Quien quisiere consolar

A Jesus en su dolor,
Diga de veras: Señor,
Me pesa: no mas pecar.

Despues de la quinta Palabra.

Sed, dice Christo, que tiene;
Mas si quieres mitigar
La sed, que le llega à ahogar,
Darle lagrimas conviene.
La hiel, que brinda un Ministro,
Si la gusta, no la bebe:
Còmo quieres tu, que pruebe
La hiel de tu culpa Christo?

Despues de la sexta Palabra.

Con voz quebrada tu Dios
Habla yà mui desmayado,
Y dice, que del pecado
La Redencion consumò.
Yà Jesus se vè espirar;
Yà Jesus se ve morir:
Quièn pues no llega à rendir
La vida con el pesar?

Despnes de la septima Palabra.

A su Eterno Padre yà
Su Espiritu le encomienda:
Si tu vida no se enmienda,
En què manos pararà?
En las tuyas desde ahora
Mi Alma entrego, Jesus mio,
No me mires con desvio
En aquella fatal hora.

DESPUES DE ENTONAR EL *Et mortuus est* del Credo, se cantarà.

YA muriò mi Redentor,
Yà muriò mi Padre amado,
Yà muriò en la Cruz clavado
Mi Dios, mi Padre, mi Amor.
Ay! Ay! Ay! Triste de mì!
Ay! Ay! Ay! Mi corazon!
Rompete de compasion,
Que Jesus muriò por ti.

FIN.

